

Revista Cántabra

Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Carnestolendas*, por Fernando Segura.—*La última coquetería*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Momentáneas*, por Gil Blas de Santillana.—*Ciencia para todos*.—*Cinematógrafo de la actualidad*, por S.—*Industrias montañosas*.—*Notas sueltas* —*Por el mundo*.—*Para los ociosos*.

GRABADOS: *Gente conocida*.

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 2, 3.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

” En el resto de España, 2 ”

” En el extranjero, 3 ”

Precio: 10 céntimos





CARNESTOLENDAS

Como nosotros estamos en los puros huesos, poco nos importa lo que en los tres días del carnaval se pueda tolerar á las carnes. Lo mejor que se las podría tolerar sería la libertad absoluta de venta, para que pudiéramos adquirir un solomillo á precios relativamente económicos. Alguno, en los días que se aproximan, se encontrará con carnes absolutamente "tolendas". Verbigracia: con un par de chuletas que le proporcionarán sin pagar los derechos de gancho. También á los huesos les hacía falta un poco de tolerancia, su carnaval correspondiente, para que pudieran entregarse á los placeres del hueso los que no se pueden entregar á los placeres de la carne. Las danzas macabras ¿qué son sino una satisfacción que se permiten las osamentas? Y que los huesos están llamados á danzar de un lado para otro, lo hace creer la campaña higiénica, que motivará la desaparición de ciertos depósitos de materia ósea. Si sólo se permite durante el carnaval cierta libertad á la carne, ¿qué queda para los flacos? No obstante, fíjense los lectores en que es muy relativa esa libertad de que la carne disfruta en estos días, porque muchas de las chicas que se disfrazan, para parecer mejor se aprietan el corsé más que de ordinario. ¡Oh, las mujeres! ¡Lo que ellas darían por lucir un talle de avispa! ¡Y por tener un agujijón de ídem!... ¡Poquito que les gustaría que al ir á valsear les dijese la pareja: —¡Con usted no se puede bailar, joven... Ese talle sutil se va á quebrar! ¡No tiene usted por donde agarrarla!...“ La carne goza de honores de que no disfruta el hueso. A la carne se la considera como uno de los enemigos del hombre, y se la compara con el demonio y con el mundo. Al hueso, nada: ni por enemigo se le tiene, siendo así que los huesos hacen pasar á la humanidad más sufrimientos que la carne. Las fiestas de los hue-

sostolendos, ¿por qué no han de venir? ¡Qué ocasión para los delgaditos! Nos disfrazaríamos de cosas largas y estrechas... Nuestras comparsas se titularían "La ración de angulas", "La lata de espárragos", "La Tuna de las lombrices". Y produciríamos algún efecto en las masas. Cantaríamos versos de Horacio, porque Horacio era Flaco, ó de Sinesio Delgado, y si se metían con nosotros, ¡á ver!... para defenderse habría que sacar fuerzas de flaqueza...

Sea de carnes ó sea de huesos la tolerancia durante estos tres días de carnaval que se aproximan, no deja de ser conveniente. Abre un paréntesis en la vida ordinaria, tan monótona, tan aburrida. Ya están los magines trabajando para elegir un disfraz *ad hoc*; ya se han hecho varias visitas á los guardillones donde se guardan los trapos viejos, á las prenderías donde se alquilan disfraces.—"¡Hombre! dice un humorista á un compañero de alegrías, he aquí un vaso de noche. ¡Gran idea! aprovechemos el carnaval para sacarle de día!" ¡Y menos mal si no lo emplean malamente, y tiene que ir algún cuitado á la Casa de Socorro! Los paraguas sin tela son un elemento de distracción casi insustituible. ¡Qué bonito! ¡va por la calle tapándose con un paraguas que no tapa! Al uso de los impermeables sin tela no se ha llegado todavía, pero se llegará. Las enaguas, las sayas bajas y otras prendas de vestir, obtienen la preferencia de los mascarones. Los hombres somos unos pobrecitos. Aprovechamos el carnaval para ponernos las faldas, mientras las mujeres en todas las épocas del año procuran ponerse los pantalones.

Este año, no lo dudemos, se hará burla del tamaño de los sombreros que usan ahora las damas. En una tienda de ultramarinos un sujeto de buen humor pidió ayer la caja de un queso de Gruyere para hacerse con ella un sombrero, agregándole, naturalmente, las indispensables alas. ¿Qué vale la copa de un pino? ¿Qué son las copas que se conceden por aquí á los spormen que triunfan en las regatas? ¡La copa de un sombrero de señora las deja tamañitas!... Las carnestolendas no se avienen muy bien con estos vestidos estrechos, justos, pegaditos al cutis, que gastan ahora las damas. Son ellos una tortura, como los sombreros son una tartera. Una señora gorda, con traje de tanagra, parece un aereostato dirigible. Suprímase el traje, vístase el cuerpo de brillante gutapercha y se sigue mejor la moda. La cual exige ahora á las damas que la ropa les venga más estrecha que la piel. Para los sujetos que presumen de gordos vestir este carnaval la indumentaria femenina es un poco peligroso. ¡Hay que comprimirse!...

Búsquense otros disfraces. El de oso está algo desacreditado, pero todavía puede tener su éxito. Y aprender á hacer el oso es muy fácil. Basta con pararse un poco bajo los balcones de las solteras ricas. En seguida se aprende este arte, tan cultivado por los gusaneros de profesión, por estos pescadores de aves que arrojan sus anzuelos á las alturas de los primeros pisos y aguardan en la acera "á ver si pican". Si se asoma la doncella, ellos dicen, en un colmo de la lisonja: "¡Ya pica... ya pica el sol!" Si no sale nadie echan la culpa á los residuos del mineral, que han dejado sin pesca la bahía. Y los profesores en el arte de hacer el oso cargan el anzuelo de gusana, ó recurren al muergo. Esta insistencia se neutraliza cuando la niña casadera dice al galán:—"¡Te veo, besugo!" Porque entonces el joven comprende que le han tomado por un pez, y que la que anda á ver si pesca algo es la muchacha. El oso pescador es el mejor modelo de osos: recomendamos la imitación de este mamífero á nuestros activos mascarones, entre otras cosas porque así se limitarán á pasear por una sola acera, y nosotros pasaremos libremente por las demás. También pueden los que se dedican á llamar la atención del público disfrazarse de mascarones de proa, lo cual está vedado á un conocido joven que usa unas "mantecas" enormes, unas pantorras de quince kilos y unos mofletes que cuando atiza el Sur y pasa por la calle este muchacho, el transeunte se hace la ilusión de que es el chico el que sopla. Es un joven desgraciado: se acerca á uno á pedirle algo y en seguida se le dice: "¡Magras!" ¿Mascarón de proa este? ¡De popa, siempre de popa!...

El dominó está llamado á desaparecer. No porque haya dejado de ser uno de los disfraces más holgados, sino porque no demuestra en quien lo lleva el menor ingenio. El caso es que se revele la inventiva de la máscara. Sabemos de algunas personas que se presentarán al respetable público con disfraces bastante sugestivos. Uno de ellos sorprenderá al vecindario. Será Cachipórrez, que irá con un solo ojo, y llevando á cuestas unos tubos de hierro. ¿Creerá la gente que representa á un cíclope, á un herrero de las fraguas de Vulcano? Pues no hay tal. Representa al puente de Vargas. El ojo del máscara crúzalo una viga de parte á parte. Pero en esto no se fijará el mascarón, muy ocupado en ver la paja en el ojo ajeno, tarea propia de cualquier concejal sencillo y probo. El máscara no se enfadará por mucho que le digan, para demostrar que el puente de Vargas antes era de piedra, pero ahora es de muy buena madera. Y en fin, el máscara, cada vez que pase el eléctrico abrirá el ojo, no por miedo á un atro-

pello, sino para recordar que sólo el paso del tranvía le hizo al puente de Vargas abrir el ojo! ¡Infeliz! ¡No le hubiera abierto, á buen seguro, si hubiese tenido un poco de pupila!...

Otras máscaras simbólicas circularán por nuestras calles, y es probable que salga una comparsa á bailar la danza de los kioscos. Estos kioscos jugarán también á las cuatro esquinas y se ocuparán de quitarse el sitio. Un edil hablará de los kioscos con gran elogio, demostrando que le entusiasman tanto que no sabe donde ponerlos, y otro sujeto repetirá que el kiosco grande está encargado de decir al público dónde están las mejores posaderas. Allí, pues, darán razón del posadero, del consabido mascarón de popa.

Otra comparsa figurará una especie de cortejo fúnebre. Llevarán á la última morada al dique de Gamazo. ¿Por qué? Los mascarones lo explicarán. Porque al pobre, al fin y al cabo ¡infeliz! cuando menos se esperaba ¡lo dejaron seco! ¿Y qué decir de la comparsa titulada "Los telefonistas"? En ella saldrán algunos supuestos concejales haciendo tilín desde la central á los abonados, para prueba. Los supuestos concejales desempeñarán muy bien su papel de telefonistas, respondiendo á escape á las llamadas y no dando jamás la llamada por respuesta. Sí; porque hay muchos ediles que siempre tienen ganas de hablar. Ha hecho muy bien el Gobierno en ofrecer á los Ayuntamientos los servicios telefónicos. ¡Para esto de hablar, los Concejos!... De esta mascarada formará parte un señor que irá diciendo: "¡Ahora! Ahora se derriban las casas del Puente." Pero el hombre se traba con los alambres del teléfono, y se le cae la piqueta demoleadora. Este señor llevará un cartel en que se leerá: "Caer en sus propias redes... telefónicas."

Y habrá más: habrá un individuo disfrazado de chaparrudo, representando el Acuarium del dique, que irá con un cepillo pidiendo á voces: "¡Limosna para la conservación de la paparda!..." Detrás irá un sujeto ostentando una perra gorda y diciendo:—"¡También yo contribuyo al sostenimiento del acuario!... ¡Estos diez céntimos son para Rioja!..." ¡La mar!...

Procuren las máscaras simbólicas caracterizarse perfectamente, para que sepamos de quién se trata. Porque hay quien sale á la calle pretendiendo parecerse á un político de altura y saca una cara de burro que le compromete, porque le conocen en seguida. En esto de los parecidos es difícil acertar. Verdad es que hay mucha gente que se fija poco en las fisonomías. Recientemente colocamos en una pared de nuestra casa un retrato y consultamos con un amigo.—"¿Quién es?"—le preguntamos.—"¡Eres tú, clavado!"—

nos respondió.—“¡Pues no soy yo, clavado!—le respondimos. ¡Es el “Matapozuelos”, pegado con engrudo!...”

FERNANDO SEGURA

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Si de varón ó lugar
de este cántabro solar
no lleva historia completa,
ya se puede asegurar
que no se halla en el planeta.

LA ÚLTIMA COQUETERÍA

Ante una copa de ron, envuelto en la nube azulada del humo de su cigarro, de codos sobre el mármol de la mesa, hundidos los crispados dedos en la cabellera despeinada y bohemia, un día, en el rinconcillo de un café, me refirió Jenaro esta historia. Como me viera, me llamó y entré.

—¿Qué haces?—le dije.

—Ya ves, chico; fumo, me aburro, bebo—me contestó encogiéndose de hombros con ese ademán triste y resignado de las víctimas del infortunio. A pesar de su palidez, de su demacración, había aún belleza en su rostro de artista. Fulguraban á veces geniales las llamas de sus ojos

noctámbulos, y otras se apoyaban entre las pestañas como un ascua entre cenizas. Era un pobre vencido, como lo son casi todos los que no saben sumar, los que no entienden de números, los que no hacen de la aritmética su biblia y del alma una casa de negocios. Era, además, un inadaptable, un rebelde; pero no había rencores en sus rebeldías, sino lágrimas y piedad.

Y era de los que, aun vencidos y pisoteados por los bárbaros pies que pasan triunfantes é impiadosos, necesitan, para ser felices ellos, de la felicidad de todos los que les rodean. En otros tiempos hubiera luchado, se hubiera hecho matar por una idea; pero la idea moderna con su túnica de guarismos, con su corona mugrienta de billetes de banco, con su inquietud febril é insaciable, con sus entrañas de metal, con sus manos traficadoras y sucias, le parecía una señora fea, despreciable, indigna de que se le ofrezcan pensamiento, acatamiento y servidumbre.

—¿Y cómo era Luisa?—me atreví á preguntarle. Sabía yo algo de esa historia, pero nunca la había oído de los labios de Jenaro, que á pesar de ser “un perdido, un borracho, una mala cabeza”, tenía la nobleza y el buen gusto de no hablar de ciertas cosas, que otros suelen profanar con sacrílega frecuencia. Ya sabes—añadí—que más que curiosidad, hay simpatía en mi pregunta.

—Gracias, chico, me dijo dándome una palmada cariñosa en la espalda; y hundidos la vista y el pensamiento en lo pasado, comenzó á hablar así:

—Era linda, menudita, graciosa y frágil; un primor filigranado y exquisito; algo como paladares de aristocracia artística, de elección, de selección... Y era un encanto para los ojos con sus perfecciones de miniatura, y un regalo para los oídos con su voz de timbre de cristal, que modulaba cadencias de alondra al esponjarse entre las claridades tibias de la aurora. Yo recuerdo que sus sortijas parecían hechas para el tallo de una flor; ¡aquellas sortijas que tantas veces hice yo girar, entre regueros de luz de brillantes, en torno de sus dedos pálidos, finos, como de princesa, como de santa!... Y era en esos instantes en que temblaban de intensa emoción nuestras almas, cuando ella solía decirme:

—Debíamos morir ahora, así; tú haciendo girar mis sortijas y yo mis ensueños.

—¿Y por qué ahora?—solía yo preguntarla.

—Porque este es el momento más hermoso de nuestros amores—me respondía. No lo serán tanto los que le sucedan. Y hasta pudieran ser tristes y espantosos. La felicidad suele darse con cuenta gotas en este bajo mundo, y á nosotros nos la han servido abundantísima en copas de

esmeralda repletas hasta los bordes... Sí; deberíamos morirnos ahora...

En su alma anidaban lindas aves de ensoñación y romanticismo juvenil, y yo la amaba como artista y como hombre. Su cuerpo era para mí como joya inestimable que me hubiera traído de lejanos países y de lejanos siglos un maravilloso orfebre, un cincelador de los gloriosos tiempos; y su alma, dulce alma, ingenua y confidente, hábale enseñado á la mía á asomarse á esos mundos en los que se cambian saludos y sonrisas con otras almas, por su naturaleza y por su amor dos veces inmortales...

En Luisa, la muerte, más que un deseo, era un presentimiento. La llamita de su alma iba consumiendo la frágil y adorable envoltura. Cayó enferma en el lecho. Junto á él pasaba yo las veladas leyendo, á la triste luz de una lamparilla, algunas bellas páginas que la enferma oía ansiosamente. Y á veces me interrumpía para decirme:

—¡Oh qué hermosas aquellas horas de amor, en los radiantes días de verano, bajo los árboles del huerto, entre brisas perfumadas, y qué tristes éstas bajo esa lucecilla sepulcral, entre paredes oprimentes, entre perfumes de botica! ¿No te decía yo que habían de ser tristes las horas que vinieran?

—Tornarán aquellas horas, las alegres horas, —murmuraba yo, sin creer en lo que decía. Y no tornaron.

Un día, al ir yo á entrar en la casa, la madre de Luisa se opuso, y dándome una carta de la enferma, me dijo:

—No suba usted... Ahí se lo explica ella todo, según me ha manifestado, pero sin decirme por qué se opone á que usted vuelva á verla. Me ha asegurado también que nada hay en esta negativa que pueda molestar á usted, y que usted, después de leer la carta, sabrá comprenderla y perdonarla. La pobrecilla se apaga por momentos, y mi felicidad y mi vida con ella.

Y se alejó la pobre madre sollozando.

Jenaro callaba, como si ya su historia hubiese terminado; y era más intensa la palidez de su rostro, y se hundían más adentro en los enmarañados cabellos bohemios las crispadas manos...

—¿Y por qué impedirte que, como de costumbre, subieras aquella noche á verla?—le pregunté.

—Porque era una artista—me respondió con sombrío acento.—; una exquisita y refinada artista, no por sugestión de libracos, sino por la gracia divina de su temperamento. “Mientras comprendí que aun no te inspiraba horror—me decía en uno de los párrafos de su carta— he permitido que me veas y que presencias el lento acabar de mi vida. Era yo como una rosa que se iba mar-

chitando ante tus ojos, pero que aún conservaba algunas tintas frescas entre las hojas amarillas, y que al doblarse sobre su tallo aún despedía algunas fragancias leves y otoñales. Y tú aun podías ver todo eso sin cobrarme horror. Has presenciado y han sido para ti mis últimas sonrisas, pálidas y tristes; pero acaso las encuentres dignas de guardarlas como piadosas hojas secas en el libro de tus recuerdos... Y ya no debes volver á verme, porque lo que ahora empieza es feo y repulsivo; es la mueca del dolor en los crispados labios; es la visión de la muerte en los vidriosos ojos secos. Ese es mi deseo; respeta esa última coquetería de tu pobre moribunda... Y si después de muerta continúas fiel á nuestro amor—cosa que ni te exijo ni espero—, entonces no me verás con los ojos de tu alma así cual ahora soy, un poco de arcilla que se deshace entre los dedos de la muerte, sino como era entonces, como tú decías que yo era entonces, en aquellas tardes de amor apasionado en que tú ponías flores azules, flores rojas, flores blancas sobre mis negros cabellos...”

—¿De modo—le pregunté—que ya no volviste á ver á la pobre enferma?

—No, chico—me respondió—; y eso que sentí vehementes deseos de desobedecer su orden. Me parecía un egoísmo torpe el renunciar á verla por evitarme el espectáculo doloroso de su muerte, y la visión posterior de la pobre rosa marchita y deshojada. Pero ella, en su coquetería heroica, lo quería así.

A los dos días, sobre una carroza fúnebre, vi pasar un blanco ataúd... Y mira lo que son las cosas. Ahora cuando la recuerdo, y la recuerdo todos los días, no se me aparece la pobre niña como ella quería aparecérseme: en las dulces horas de amor, radiante de felicidad y coronada de rosas por mi mano... No se me aparece así, sino en el fondo de aquel blanco ataúd, de aquella blanca navecilla, en que ella en una tarde luminosa bogaba sobre el éter azul hacia las costas de los cielos rientes...

I. ZALDÍVAR OLIVER

MOMENTÁNEAS

EL MUNDO DE LOS LOCOS

Las ciencias adelantan que es una barbaridad. Lo ha dicho un personaje de zarzuela y lo confirman los personajes de la vida real con sus invenciones y conquistas.

Ahora un médico alienista de California,

que lleva mucho tiempo dedicado á estudios frenológicos, ha averiguado por qué sufren los locos, y ha ideado el modo de curar sus sufrimientos. Oigámosle:

«Los locos son peligrosos porque sufren. Haced que no sufran y serán inofensivos. ¿Por qué padecen? Porque son la excepción, porque se sienten aislados, porque saben que no son como los demás. Cread un país donde el loco sea el caso general, y habéis resuelto el problema.»

Es claro. Cread un país donde todos los habitantes estén locos y allí no sufrirá nadie... nadie más que el cuerdo que vaya allá.

Pero el doctor californiano hace más que teorizar. Dispuesto á probar la verdad de su «tesis», ha dado ya los primeros pasos para fundar la «provincia de los locos», que establecerá cerca de la frontera mejicana.

¡Mundo feliz! ¿Quién puede hacerse idea de las dichas mentales que allí se albergarán? Un ciudadano se creará rey, gozará mandando y brillando. Otro se creará sabio y será feliz precisamente porque no sabe... porque no sabe que está loco. Otro se creará millonario y edificará el palacio de su dicha ideal sobre sus fantásticos millones. Y hasta habrá quien crea en el amor y en la amistad, porque ¡tienen cada cosa los locos!...

En el mundo de los cuerdos, ¡qué triste la vida! Todos sabemos lo que somos, tenemos conciencia de nuestro dolor, de nuestra fragilidad, de las sombras del porvenir y de las tristezas del pasado... Y así no se puede vivir. Señor doctor, ¡un huequecito en ese mundo para un mortal que desea ser loco!

GIL BLAS DE SANTILLANA

CIENCIA PARA TODOS

Sablazo modelo

Envuélvase una manzana de superficie lisa, sin aspereza y de regular tamaño, en un pañuelo de seda, cuyas cuatro puntas se reunirán atándolas con un hilo ó cordón. La extremidad libre de éste se suspenderá de un clavo colocado en el techo de la habitación, ó de un soporte cualquiera que deje libre y colgando el pañuelo con la manzana dentro.

Tómese después un machete ó sable bien afilado

y dése rápidamente un golpe hacia arriba, en la parte inferior del pañuelo colgante que contiene la manzana. Procúrese que el golpe sea rápido y seco, *sin serrar*.

Parece lo natural que pañuelo y manzana resultarán cortados al mismo tiempo; pero por el contrario, se verá que la manzana quedará cortada en dos pedazos en el interior del pañuelo, sin que éste haya sufrido el más ligero deterioro.

¿Cómo explicar este prodigioso resultado? Muy sencillo: el pañuelo se ha superpuesto y adherido al filo del sable en el momento de dar el corte, convirtiéndose en una especie de forro que ha penetrado en la fruta juntamente con el filo del arma.

Es un curioso experimento que algunos clowns han realizado en los Circos con gran habilidad y aplauso de los espectadores.

Cinematógrafo de la actualidad

La actualidad local se presenta sombría y espantable... ¿Estará en el aire? ¿Estará en el agua? No lo sabemos á punto fijo: sólo sabemos que un huesped molesto ha tenido la humorada de venir á visitarnos, sembrando á los cuatro vientos clamores de alarma vocinglera.

Pero bien sea pez, bien volátil, el microbio temido, la cosa tiene mal remedio. Si el micro-organismo en cuestión se encuentra en el agua, habrá que abstenerse de beber por vía de cuidadosa precaución. Ni siquiera queda el recurso de beberse los vientos, porque en ellos puede encontrarse igualmente el antipático bichito, y no solamente este acto, sino el candoroso y sencillo de la respiración normal y cotidiana, ofrece serios peligros que no nos es dado conjurar.

Y véase por dónde, pese á Lacierva y al cierre dominguero, los que están en lo firme y menos expuestos á infecciones y contagios son los aficionados al mosto, de antiguo enemistados con el líquido elemento, con el «elemento triste» de Lamartine, al que ellos han buscado más alegre y regocijado sustituto. Estos señores nada tienen que temer de bacilos y bacterias, que caso de encontrarse en el alcohol se encontrarían en estado de conserva inofensiva.

La cuestión es el respirar, porque todavía no tienen á su disposición ningún otro medio

desdén aun las mejores, si se les presentan desamparadas y huérfanas,—rara manía, pero muy común y que se explica de muchos modos.

Por nuestra parte bástanos saber, y su obra lo dice, que el autor de *La Gaviota* es un talento de primer orden, no contaminado con los vicios literarios de la época, que son la impaciencia de producir, la pobreza de ideas, el desaliño en la forma, la inmoralidad en el fondo. No hay que dudarlo: el autor de *La Gaviota* es nuevo en el parlénque de la publicidad literaria; apostaríamos algo bueno á que no ha escrito su novela para publicarla, y menos aún para venderla. Es imposible que la literatura sea un *oficio* para quien con tanto amor ha desarrollado un argumento tan sencillo y tan detenidamente estudiado. Bastarían para demostrarlo las escenas, ya alegres, ya tiernas y patéticas, generalmente alegres y patéticas al mismo tiempo, en que se describen con encantadora verdad de pormenores las bodas de Stein y la Gaviota, la salida de ambos para Sevilla en compañía del Duque, la vuelta de Momo á Villamar con la falsa nueva del asesinado de Marisalada, la última entrevista de Stein con su noble amigo, y tantas otras en cuya lectura, según la expresión de un poeta, la sonrisa se asoma entre lágrimas á nuestro rostro, como suele brillar un rayo de sol en medio de una lluvia de verano. Una imaginación gastada no puede concebir cuadros tan puros y tan lindos, ni derramar sobre ellos ese baño de suave melancolía que les da tan irresistible atractivo. No es, pues, repetimos, un literato de oficio, como la mayor parte de los que entre nosotros, y más aún en Francia, escriben novelas, el desconocido autor de la que hemos examinado en este y en nuestro anterior artículo; mas si se decide á cultivar este género y á publicar nuevos cuadros de costumbres como el que ya nos ha dado, ciertamente *La Gaviota* será en nues-

ambas de Stein y Marisalada. El primer tomo es como la exposición del carácter de estos dos personajes: el segundo es el campo en que vemos aquel carácter en acción. La pintura de la buena sociedad sevillana está hecha en los primeros capítulos con una gracia y una verdad sorprendentes. Allí abundan los retratos; á algunos se nos figura haberlos conocido. Los más son verdaderos tipos característicos de los diferentes grados de nuestra sociedad, pintados con un talento de observación, una seguridad de crítica y una energía de colorido, que no desmerecerían al lado de los más celebrados *caracteres* de Teofrasto y La Bruyère. El general Santa María con su exagerado españolismo; Eloisa con su extranjerismo impertinente; la joven condesa de Algar, tan simpática y tan bella; Rita, la verdadera española de buen sentido; Rafael, la Marquesa de Guadalcanal, son personajes á quienes, como decíamos en nuestro primer artículo, todos hemos conocido bajo otros nombres, ó más bien á quienes estamos viendo todos los días en tertulias y paseos.

Nuestra alta aristocracia debe estar reconocida al autor por la poética personificación que nos presenta de ella en los dos nobles personajes del Duque y la Duquesa de Almansa, sobre todo del Duque, "uno de aquellos hombres elevados y poco materiales, en quienes no hace mella el hábito ni la afición al bienestar físico; uno de esos seres privilegiados que se levantan sobre el nivel de las circunstancias, no en ímpetus repentinos y eventuales, sino consistentemente, por cierta energía característica, y en virtud de la inatacable coraza de hierro que se simboliza en el *équé importa?* ¡Uno de aquellos corazones que palpitan bajo las armaduras del siglo XV, y cuyos restos sólo se encuentran hoy en España!"

Ya hemos dicho que no nos parece bien el incidente de los amores de *La Gaviota* con el torero Pepe Vera. ¡Có-

mo desdican todos los capítulos en que se desarrolla esta aventura del tono decorosamente festivo y sencillamente elegante de los capítulos anteriores, y más aún del sabor apacible y campestre, que da tan suave encanto á las escenas del convento, de la cabaña de Santaló y del pueblito de Villamar! No parecen una misma pluma la que describe el cínico festín á que arrastra Pepe Vera á su degradada amante, y la que pinta con tan alta elocuencia los últimos momentos de Santaló, mártir del amor paternal, en uno de los capítulos mejor escritos del libro y que quisieramos copiar aquí íntegro.

Para borrar la desagradable impresión que deja aquel cuadro de impuros amores, impresión tanto más desagradable cuanto el gran mérito literario de la pintura la hace más profunda, hemos tenido que volver á buscar en el tomo primero algunos de aquellos diálogos tan apacibles, algunas de aquellas descripciones tan ricas de encantadoras imágenes, de locuciones felicísimas, de pormenores llenos de gracia, de frescura y de novedad. ¿Pueden darse expresiones más pintorescas que estas? "Stein refirió al Duque sus campañas, sus desventuras, su llegada al convento, sus amores, y en lo que vinieron á parar. El Duque lo oyó con mucho interés, y la narración le inspiró el deseo de conocer á Marisalada, y al pescador, y la cabaña que Stein estimaba en más que el más espléndido palacio. Así es que la primera salida que hizo en compañía de su mé dico, se dirigió á la orilla del mar. Empezaba el estío, y su fresca brisa, sopló puro del inmenso elemento, les proporcionó un goce suave en su expedición. El fuerte de San Cristóbal parecía recién adornado con su verde corona, en honra del alto personaje á cuyos ojos se ofrecía por primera vez. Las florecillas que cubrían el techo de la cabaña en imitación de los jardines de Semíramis se acercaban unas á otras medidas por las auras, á guisa de don-

cellas tímidas que se confían al oído sus amores. La mar impulsaba blanda y pausadamente sus olas hacia los pies del Duque, como para darle la bienvenida. Oíase el canto de la alondra, tan elevada, que los ojos no alcanzaban á verla. El Duque, algo fatigado, se sentó en una peña. Era poeta y gozaba en silencio de aquella hermosa escena.

"De repente sonó una voz, que cantaba una melodía sencilla y melancólica. Sorprendido el Duque miró á Stein, y éste se sonrió. La voz continuaba.

—"Stein, dijo el Duque, ¿hay sirenas en estas olas, ó ángeles en esta atmósfera?"

No queremos multiplicar las citas: vale más que el lector mismo vaya á buscarlas en la novela, que le producirá, á no dudarlo, momentos de sumo recreo. No se asuste de la calificación de *original* que lleva al frente, pues aunque original y del día, es mejor que la mayor parte de las que nos vienen del otro lado del Pirineo, tiene tanto interés como ellas y está escrita con más estudio y mayor conocimiento del corazón humano. Algunos acaso querrán saber, antes de leerla, quién es su autor, y esperarán á que por fin se lo digamos; pero es lo cierto que aun cuando supiéramos su nombre nos guardaríamos muy bien de revelarlo. Nada más justo que respetar esos velos de misterio en que alguna vez se encubren las obras de la fantasía, verdadero pudor del ingenio, respetable como el de la inocencia. Por lo demás, ¿á qué esa curiosidad? ¿qué importa el nombre del autor? Para nosotros, nada. Cuando nos encontramos en el campo una flor hermosa y fragante nos recreamos mucho con su vista y con su aroma, sin curarnos nada de averiguar cómo se llama; cuando vemos un buen cuadro, cuando nos cae en la mano un buen libro, lo último que se nos ocurre es averiguar el nombre del autor. Pero hay personas que no saben ver ni pueden admirar las obras anónimas; sólo les inspiran

fuera del aire vulgar y corriente. Y lo peor es que desde el cierre de los domingos, taberneros y apreciables contertulios respiran por la herida de un modo alarmante...

S.



INDUSTRIAS MONTAÑESAS

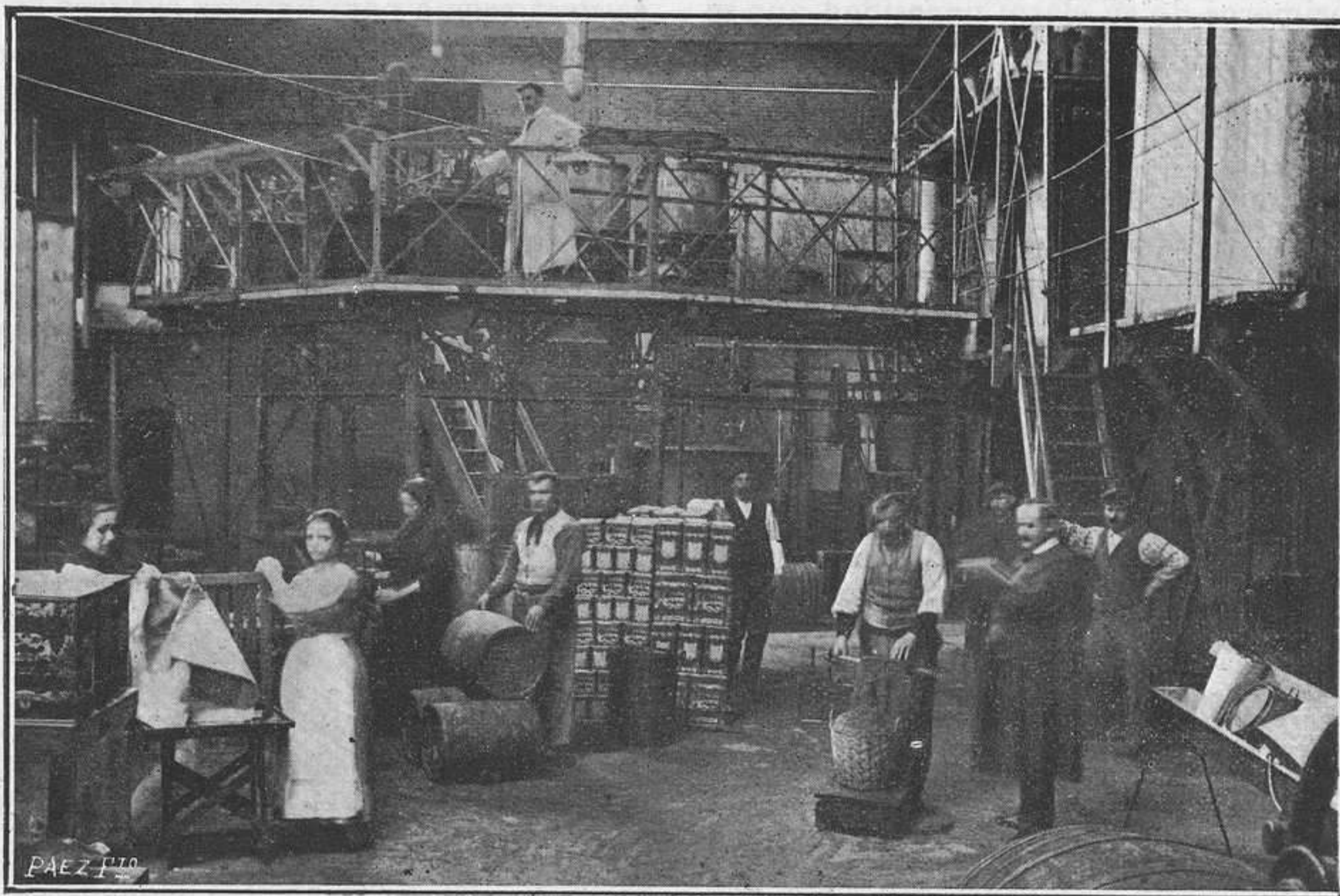
Sociedad de Industrias Reunidas "Santa Lucía"

Al inaugurar esta sección, en la que nos proponemos reflejar el notable desarrollo y estado floreciente de nuestras industrias, tema siempre de vital interés, que esperamos han de ver con agrado nuestros lectores, nada más justo que dar la principio por esta importante Sociedad, que refleja como ninguna el grado de perfección y adelanto que la industria puede alcanzar en nuestra capital cuando se ponen á su servicio dotes no

espacio y competencia, vamos á enumerarlos sucintamente.

La fábrica de "pastas para sopas", pastas italianas, tapiocas, etc., cuenta con maquinaria especial, ajustada á los últimos adelantos, que unido á la pureza de las primeras materias empleadas, hacen irreprochable la fabricación de este producto. Así lo han reconocido no solamente los mercados de Santander y Bilbao, sino los de Huelva, Sevilla y otras importantes capitales del Mediodía, Canarias y Marruecos, donde este artículo, premiado con medalla de oro y plata, es tenido y apreciado en su justo valor.

No hemos de detenernos en la "fabricación de jabones" porque su fábrica "La Favorita" con su edificio emplazado en las calles de Santa Lucía y Libertad, es sobradamente conocida entre nosotros, así como el artículo fabricado, premiado con medalla de oro y de renombre general. Sólo apuntaremos aquí lo hermoso y acabado de su maquinaria, en especial de la destinada á la extracción de la glicerina de las lejías, dotada de



VISTA INTERIOR DE LA FÁBRICA LA EXCLUSIVA

comunes de laboriosidad é inteligencia, y laudables esfuerzos encaminados á patentizar lo que puede hacerse con elementos propios y personales iniciativas, sin incurrir en la vulgar y deficiente imitación de los métodos extranjeros, meta mezquina, por desgracia, de muchas de nuestras industrias nacionales.

Varios son los productos elaborados por la Sociedad, y en la imposibilidad de hacer un estudio acabado de todos ellos, para lo que nos faltaría

cuantos perfeccionamientos y mejoras son en la actualidad conocidos en este ramo de la industria.

Igualmente conocidos son los cafés tostados que con la marca "El Pelicano Rojo" gozan de fama universal. Tiene la Sociedad, de la Compañía Continental de Amberes, el privilegio exclusivo en España de un especial procedimiento en el tostado, que explica el éxito obtenido y la singular propiedad de estos cafés, premiados con medalla de oro, de conservar casi por tiempo in-

definido sus cualidades de fuerza, aroma y gusto exquisitos, á pocas precauciones que se tomen para su conservación. El café *Yauco*, mezcla de Moka y Puerto Rico de clases inmejorables, es la especialidad de la Sección.

No es de estas la menos importante la de "Panadería" por su elaboración especial y esmeradísima, cuidadosa selección de las primeras materias, rigor y exactitud en el peso y cuantas condiciones, en fin, puedan exigirse á esta clase de industrias.

Pero donde resaltan los grandes méritos é importancia de la Sociedad "Santa Lucía" es, sin disputa, en la Refinería y Purificación de aceites de su fábrica "La Exclusiva" situada en la Plaza de Numancia, núm. 1, que ha sabido hacer del aceite español, hasta hace poco desacreditado en los mercados extranjeros por sus manifiestas condiciones de inferioridad, por producir al quemarse humos y olores nauseabundos y por el sabor desagradable comunicado á los alimentos con él condimentados, uno de los primeros aceites del mundo, que nada absolutamente tiene que envidiar á los primeros de su clase; necesidad que se hacía sentir vivamente en nuestra Península, donde se producen las mejores olivas conocidas, en enorme cantidad.

Los aceites fabricados por esta Casa son, ante todo, de pura oliva, cosa que no suele ocurrir en otros, aun de renombradas casas extranjeras, que contienen substancias extrañas. Pero lo verdaderamente notable de la fábrica "La Exclusiva" es el procedimiento seguido en la refinación y purificación, que rompiendo con toda clase de patrones y rutinas es un verdadero invento de perfección é importancia excepcionales.

No se limita á la filtración más ó menos cuidadosa, único y exclusivo método empleado por los refinadores, que no pueden por este método eliminar la margarina existente en el líquido en cantidades considerables. La eliminación de las substancias impuras entra como factor esencial en el procedimiento de la fábrica, sin el empleo de substancias extrañas y sin operaciones químicas, á veces peligrosas.

Colocados en el patio de la fábrica los bocoyes con el aceite impuro y lavados exteriormente los recipientes, pasa el líquido á un primer depósito donde se precipitan las materias en suspensión. Previo el pase á otro recipiente, una bomba le trasvasa á otros depósitos, en los que sufre la filtración por el más perfeccionado sistema que hoy día se conoce.

Comienza después el original sistema de la casa por la *desinfección* del producto, verificado en

una maquinaria modelo, verdadero esfuerzo del ingenio industrial. Sufre después la *refinación* en otra maquinaria compleja y primorosa, en la que el estudio concienzudo y acabado de la industria ha construído las cañerías y otra multitud de órganos de *plata pura y maciza*, para evitar oxidaciones peligrosas.

Merced á estos procedimientos, de esta magnífica maquinaria movida por un motor Buffan Babatel, accionado por un hermoso generador de vapor Belleville, sale el aceite completamente claro, limpio y transparente, en inmejorables condiciones para el consumo.

Es casi inútil añadir que los esfuerzos y desvelos de inventores é industriales han sido reconocidos y premiados universalmente. Certificados oficiales de la pureza del artículo expedidos por los Laboratorios de Marsella, el municipal de Madrid; primeros premios en las exposiciones de Gijón, Murcia, París, Palencia, etc.; vastísimo mercado en América, Francia é Italia han sido sus resultados inmediatos.

Un producto especial de esta fabricación es el *Lustrol*, crema para limpiar el cuero de calzado y guarniciones, que en negro y en colores se expende diariamente en enormes cantidades.

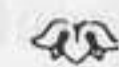
Plácemes de todas clases merecen la laboriosidad é inteligencia puestos al servicio de tan importantes industrias por los gerentes de la Sociedad don Jenaro Cortiguera y don Benito Soroa, que han sabido hacer de aquella un verdadero modelo en su clase que nada tiene que envidiar á las más importantes casas extranjeras.



NOTAS SUELTAS

La REVISTA CÁNTABRA publicará con mucho gusto las fotografías de Santander y su provincia que los señores aficionados quieran remitirla, siempre que reunan las condiciones necesarias y se refieran á paisajes, tipos y costumbres montañeses, y muy especialmente á acontecimientos ó espectáculos de actualidad, á las que daremos indiscutible preferencia.

Los originales serán devueltos á sus autores, si así lo desean, una vez publicados en nuestro periódico.



Un joven, enamorado de una camarera, simuló un matrimonio con ella falsificando todo lo falsificable, incluso á su padre y los testigos.

Descubierto el lío resultó que el padre accidental le había costado ocho pesetas y los testigos á cinco reales cada uno.

Es el colmo de la baratura.

A este paso el día menos pensado vemos en cualquier periódico anuncios como el que sigue:

Reserva, equidad y aseo:
¡A real testigos verdad
para bodas ó bateo,
con parte para el sorteo
del día de Navidad!



Creíamos que era una novela lo que han dicho algunos periódicos, hablando de modas, sobre el tamaño de los sombreros femeninos, á algunos de los cuales «asignaban» proporciones verdaderamente enormes.

Pero al pasar por la **Maison Esclartk** vemos uno que ganó el premio en la Exposición de Bruselas por su tamaño y nos rendimos á la evidencia. Tendrá unos cuatro metros de diámetro, tamaño que si para circo de gallos no es excesivo, para sombrero nos parece «suficiente». Viéndole se preguntan los hombres: *¿Cuánto pesará?* Y las mujeres: *¿Cuánto costará?* Unos y otras pueden satisfacer su curiosidad dirigiéndose al dueño de dicho acreditado establecimiento.



En la acostumbrada conferencia del domingo en el Círculo Católico de Obreros, disertó con gran brillantez nuestro particular amigo el joven doctor Herrera Oria, presentando de mano maestra la figura del P. Acosta, sabio jesuíta del siglo XVI, y estudiando su labor científica, resumen de los conocimientos de su siglo sobre el continente americano, calificada por el ilustre Humboldt de fundamento de la Física del globo.

El ilustrado conferenciante escuchó ruidosos y merecidos aplausos y recibió numerosas felicitaciones, á la que unimos la nuestra.

POR EL MUNDO

El calor de las estrellas

Una estrella parece ser, para los no iniciados en los misterios de la ciencia, una de las cosas más frías imaginables. Háblesele del calor de las estrellas al que en una noche de invierno tiene la desgracia de dormir al raso, y se verá lo que contesta. Con todo, ese calor existe, y un sabio, el profesor Nichols, ha conseguido medirlo, descubriendo que muchos de esos astros que en las noches serenas tachonan el firmamento dan un calor igual al que produciría una bujía encendida á 18 kilómetros de distancia. No es mucho, en verdad; pero siempre resulta curioso saberlo.

De las observaciones de dicho sabio resulta que el calor que recibimos de Arturo, que forma parte de la constelación del Boyero, es un poco

superior al que se recibiría de una vela encendida á 9.600 metros. Vega sólo nos envía la mitad de este mismo calor. El planeta Júpiter tiene doble potencia calorífica, desde el punto de vista terrestre, que Arturo, mientras Saturno solamente nos manda la cantidad de calor que puede darnos una bujía situada á 16 kilómetros. No es, lo repetimos, un calor que haga sudar; pero sí lo bastante para que los novelistas de la escuela romántica no puedan hablarnos ya de la «fría luz de las estrellas».

Cangrejos luminicos

Conocíamos todos el gusano y la mosca de luz, pero no teníamos noticia hasta ahora del cangrejo lumínico. Se anuncia, en efecto, la captura en el Océano Índico de un cangrejo fosforescente.

Este extraordinario crustáceo mide sesenta y dos centímetros de diámetro en el caparazón y sus patas tienen cerca de un metro de largas. Armado de terribles pinzas, es de una vivacidad increíble, y sus ojos, como los de las langostas, le dan una apariencia feroz. Cuando le capturaron, no sin trabajo, los hombres de la tripulación colocaronle en un amplio receptáculo lleno de agua, donde habían echado previamente cincuenta ó sesenta crustáceos de tamaño corriente y diversos peces. Dos horas después el cangrejo gigante los había devorado á todos, y cuál sería la sorpresa de los pescadores cuando, llegada la noche, descubrieron que su prisionero emitía rayos fosforescentes de una blancura intensa y muy característica.

PARA LOS OCIOSOS

Netagrama

Hallar los siguientes significados:

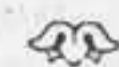
MEDINA.—APETITO.—PRODUCTO ANIMAL
ÚTIL DE UN OFICIO

TIEMPO DE VERBO.—NOVELA.—PAÑO

REPTIL.—TIEMPO DE VERBO

QUE ES TAMBIEN ADJETIVO.—ADJETIVO

Todos estos significados se componen de igual número de letras: sólo la primera es distinta, y las demás, que son las mismas en todo, expresan un nombre de mujer.



Charadas

Estando en *segunda*, cuatro
vi á unas preciosas muchachas
que por el bosque vecino
muy alegres paseaban.

Pero no las vi á mi gusto,

porque había *todo* tanta,
que la *primera*, *segunda*
sus *cuarta*, *tres* ocultaba.

Tres, *todo* entusiasmo á Juana
y la taimada *una*, *dos*
que *tres*, *todo* va á ser causa
tal vez de su perdición.

Jeroglíficos comprimidos

CO	1 1 1
A A II	D A R NA

Soluciones correspondientes al número anterior:

A los semblantes geográficos:

CARASA	CARACOLLO	CARABAYÓN
CARAZÓN	CARANGAS	CARACATOS
CARACAS	CARAPPELLA	GARAVAGGIO
CARANDÍA	CARAVACA	CARABEOS (LOS)
CARABAÑA		CARABANCHEL

A las charadas telegráficas:

Marcela.—Girasol.—Marrano.—Andalucía.—Cu-
chilla. Armario.—Arcano.—Cantavieja.—Sonda.—
Opera.—Monasterio.—Búcaro.

Al acróstico:

MIÉRCOLES
SÁBADO
LUNES
DOMINGO
JUEVES
MARTES
VIERNES

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Gran Peluquería **LINACERO**

PUENTE, 8, PRINCIPAL.—SANTANDER

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas
minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio
farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.
—Botiquines, etc., etc.

LADISLAO DEL BARRIO * SANTANDER

CEMENTO PORTLAND, extra * **ÁGUILA** EL REY DE LOS
* CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS
ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS.

MÉNDEZ NÚÑEZ, 20

AGUA DE HOZNOYA

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR

SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º
SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llama-
dos *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á pre-
cios *moderados*.—Conducciones para fuera de la capital.
—Se encarga de todas las diligencias en caso de defun-
ción, *gratuitamente*.—Se sirve de los magníficos carrua-
jes fúnebres de la «New Enterprise».

CAMAS Y MUEBLES

ARALUCE Plaza de la Libertad
SANTANDER

Visite usted esta casa antes de comprar y
se ahorrará mucho dinero.

Plaza de la Libertad

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez

FARMACÉUTICO

Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33

SANTANDER

Algodones, gasas esterilizadas.— Botiquines para minas y ferrocarriles.— Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.— Cajas para pastos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUÍA

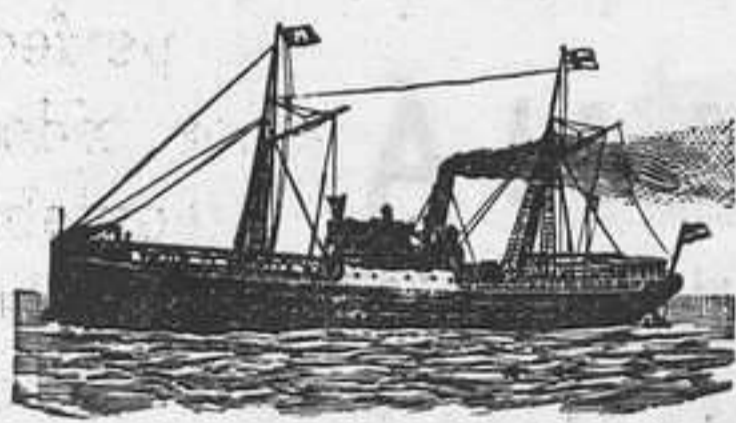
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.— Elaboración especial de chocolates.— Gran fábrica de velas de cera.— Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de febrero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de febrero saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID

La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOS

PARA CALZADO CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.— Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a - Muelle, 21

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color

CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA SEGUNDA ROSITA DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

MINERA CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETAÑA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos a todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 2 de marzo saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANÁ

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Laneria y Colchonería de Pedro Cuesta

* Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre **SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ**

Para informes: **Hijos de Angel Pérez y C.^a**
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.
San Francisco, 11. — SANTANDER

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **D. LEANDRO LABADIE**

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de verbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje —Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención —Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN

LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

CAFÉ SUIZO **Pastelería y Restaurant**

☞ ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES ☜

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



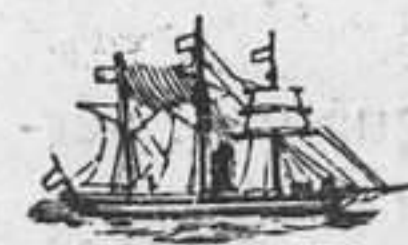
Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tabletos, 3, bajo, Santander.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: **ERHARDT y C.^a-Santander,** MUELLE, 17, PRAL,